

Tiene ya amargura mi melancolía.
 Mis brazos, cansados están de esperar.
 Mis ojos, que guardan lumbre de aquel día,
 de noche, en la sombra, la miran pasar».

(«La besé aquel día», pág. 59).

Pero, como dice el poeta: «vano es hablar; inútil todo—lo que pudiera yo expresar», se va en el silencio por los senderos y recodos, alumbrando con la llama siempre viva del recuerdo, los pequeños hechos y las humildes cosas, que se transfiguran en dulce maravilla ante su mirada.— GUILLERMO KOENENKAMPF.



<https://doi.org/10.29393/At180-14PDAU10014>

PORVENIR DE DIAMANTE, de *Omar Cerda*.—Edición de la Universidad de Chile

Omar Cerda, que se iniciara en la vida pública poética hace algunos años, colaborando en numerosas publicaciones, esta vez nos ofrece su primer volumen de poesía, intitulado «Porvenir de Diamante».

Ha reunido el poeta con sumo cuidado y recogimiento, un verdadero tratado de los más puros elementos que informan el barroco de la poesía actual, en un estado de júbilo y juventud permanentes. En este libro todo es leve y ardoroso. El poeta mismo, nos anuncia esta calidad en los primeros versos con que abre su conjunto:

«Yo tengo el corazón lleno de agujas
 y una rosa de fuego en las entrañas».

Causa sumo agrado constatar que esta inquietud vivifica toda la obra, dándonos la sensación que el poeta conduce una poesía en perpetua oscilación y trance:

«Hoy ya no sufro por tus pies de lirio
ni por tu rosa de carbón me espanto.
Sobre tus hombros se ha dormido el viento.
Sobre la luna el corazón descalzo».

La forma y el ritmo del verso, a cada paso preocupan al poeta, y le vemos ir en busca de sonoridades ocultas dentro de metros conocidos:

«Danzan ahora los paisajes, porque
un par de flautas le brotó al silencio.
Blanco caballo de marfil nocturno,
la luna viene cabalgando el viento».

En la estructura de esta poesía reside su remoto sabor clásico, que a cada paso lo percibimos, como un horizonte muy distante. Pero está en la medida estricta en que ello puede caber en las más modernas tendencias del barroco, principalmente en cuanto a la acumulación de estilos y a uso de la metáfora se refiere:

«Encinta queda la montaña, y huye
veloz en curva y en avión el cielo.
Y son tus ojos como un lente viaje
de ocultas mieles y lagartos bellos».

O, como dice en los versos finales del poema intitulado «Aurora Roja»:

«No más de madre selvas ni de flautas,
no de dalias ni amor, Sí, luminosa,
la canción de la hoz y del martillo:
¡la canción de la eterna aurora roja!

A través de «Porvenir de Diamante», es posible constatar que los primeros puestos avanzados de una forma personal de poesía, ya han sido alcanzados. Y estamos ciertos que el poeta sabe que su poesía de formas de por sí renovadas, en una obra posterior ha de renovarse definitivamente, pero esta vez por el espíritu y el tiempo:

«Ya no te extrañe que en mis ojos no arda
la diminuta suavidad del trébol.
Pues se ha tendido a sollozar, desnudo
como una espada, entre los dos el tiempo».

En suma, es una poesía de luces, llaves y espejos tan sutiles, que en su lectura es preciso retener el aliento para no empañarla. Ha sido creada para que la transiten corazones de pie muy ágil y, a su vez, muy puros. Cada palabra es un cuerpo que en el agua produce un sinnúmero de ondas. Se precisa de maestría para que esas palabras y giros también tengan la raíz adecuada a su misterio y profundidad permanente:

«Porque eres suave como piel de musgo,
porque caminas con tus pasos de agua,
la muerte dobla su esqueleto y vuela,
la noche nace, se arrodilla y canta».

Y a cada paso, un verbo de gracia siempre recorre las preciadas páginas de «Porvenir de Diamante,» manual de permanente y maravillada poesía.—ANTONIO DE UNDURRAGA.



DESTINOS.—Cuentos de *Eugenio González*.—Ediciones Ercilla

Es un acierto el título de este volumen de cuentos que *Eugenio González* acaba de publicar. En ese dicho tan popu-